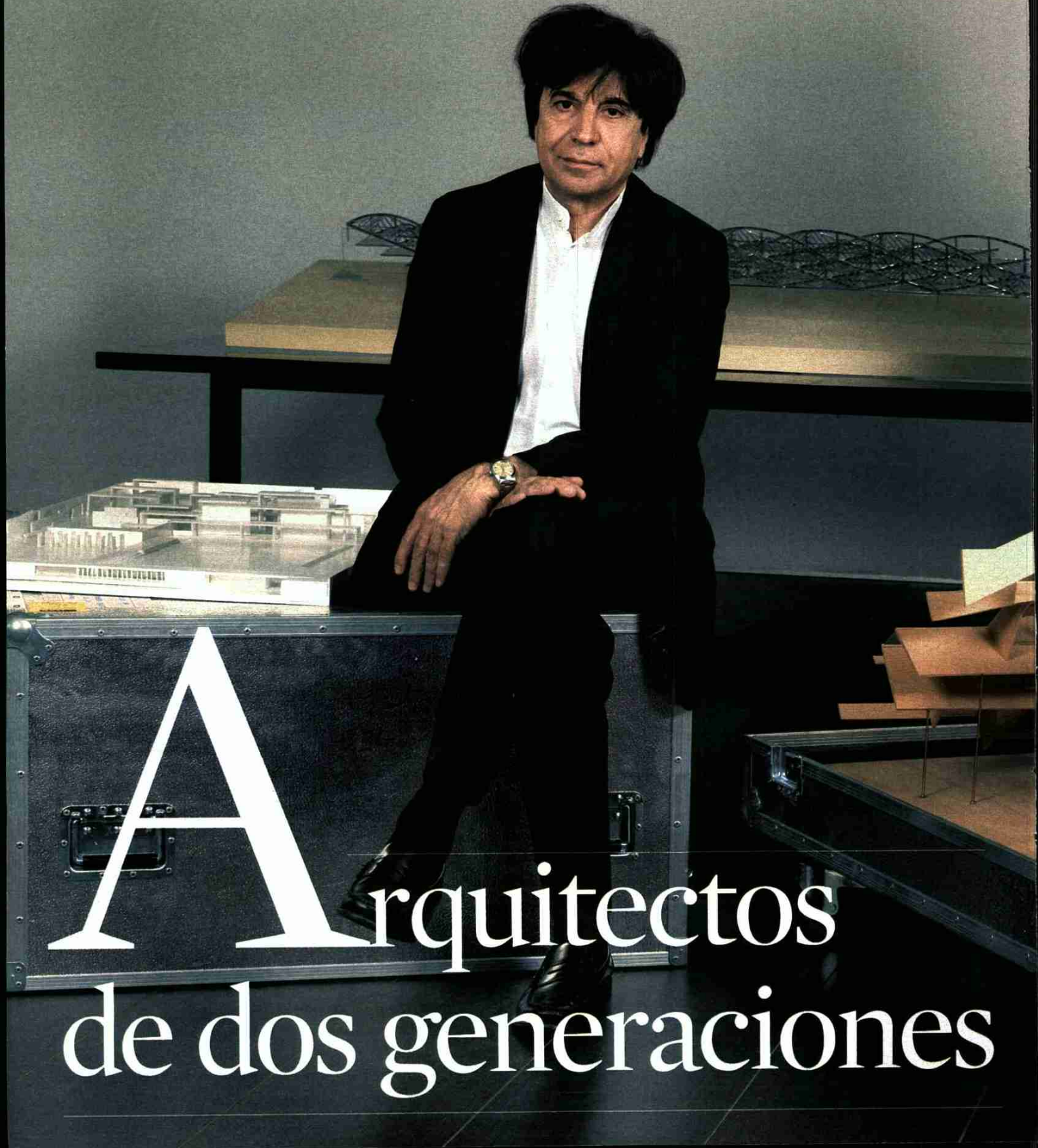




O.J.D.: 728347
E.G.M.: 1647000

Fecha: 25/11/2007
Sección: REPORTAJE
Páginas: 40-46,48,50,52

40. ARQUITECTOS



A

rquitectos de dos generaciones



Más de medio siglo separan a José Antonio Corrales de Borja Ferrater, el más veterano y el más joven de los protagonistas de esta visión coral que reflexiona sobre la ciudad, la arquitectura y los nuevos desafíos urbanos. Ocho dinastías de arquitectos de primera fila atestiguan la pasión por un oficio siempre nuevo y siempre igual a sí mismo que se transmite de generación en generación.

Texto de **María del Mar Rodríguez**
Fotos de **Montserrat Velandó**

Carlos, Lucía y Borja Ferrater, en su estudio barcelonés, junto a las maquetas de la estación de Delicias de Zaragoza, una residencia en Nueva Delhi y un edificio de viviendas en el paseo de Gràcia de Barcelona

25 DE NOVIEMBRE DEL 2007 41

ARQUITECTOS DOS GENERACIONES

“La continuidad en la profesión parece indicar la falta de libertad que ha tenido el hijo para elegir su propia realización profesional. Consciente de este problema, en casa nunca se habló de arquitectura ni, mucho menos, intenté que mis hijos se matricularan en estos estudios.” Aun con esta premisa vital, cuatro de los siete hijos de Francisco Javier Sáenz de Oíza optaron por seguir los pasos del gran arquitecto navarro, lo que parece indicar que una suerte de caldo de cultivo impregna destinos y vocaciones de una forma invisible y sutil. Como maestro de maestros, Oíza no sólo procuró la transmisión de sus conocimientos e inquietud intelectual a toda una generación de arquitectos, sino que buscó especialmente “lo inefable que se transmite en la cercanía de determinadas relaciones personales”.

Esta especie de sana “contaminación”, en expresión del autor de Torres Blancas, tal vez sea esa chispa mágica que permita que el testigo pase tan frecuentemente de profesores a alumnos, de padres a hijos, de abuelos a nietos en unos tiempos que han dejado atrás viejos determinismos impuestos. Cuando se vive la profesión de una forma entusiasta y profunda, la contaminación parece casi inevitable. “Nunca pensé ser arquitecta. De hecho, empecé Físicas”, confiesa Belén Moneo. “La vocación de mis dos hijas arquitectas se manifestó sin que la esperáramos ni la buscáramos, un poco sorprendentemente, pero lo cierto es que cuando surgió la recibimos con gran alegría”, explica el autor de la ampliación del Prado. “Pero jamás he pretendido ser su maestro”, añade.

Los hijos de la brillante generación de arquitectos que aparecen en este reportaje han tenido, efectivamente, la suerte de entrar de forma natural en los secretos de los procesos creativos de sus progenitores. Les han observado en el tablero ante el desafío de que una idea se

transforme en imagen y ésta, posteriormente, se materialice. Han vivido desde niños los pros y los contras “que son muchos, más de los que la gente se cree. Ésta es una profesión muy idealizada. Conocerla desde dentro, con todas sus desventajas, también nos hace dudar a la hora de elegir”, señala Clara Moneo.

Desde quien “nunca pensó en hacer otra cosa”, como los jóvenes arquitectos Ferrater o De las Casas, hasta quienes inicialmente creyeron que su vida discurriría por otros derroteros, todos parecen haber encontrado su propio camino. Los jóvenes Bohigas, Moneo o Corrales han buscado espacios propios de expresión lejos de la figura paterna; trabajan de forma independiente. Otros, como Lamela, Bordes o Ferrater, han preferido caminar juntos, aprovechando que la arquitectura permite esa autoría compartida, especialmente en el proceso de materialización. “Siempre quise trabajar codo con codo con mi padre. Me enseña al mismo tiempo que me deja respirar”, afirma Sergio de las Casas.

Tradición familiar, búsqueda personal, independencia, complementariedad forman un contexto complejo que admite lecturas diversas. “Los hijos que tienen padres en su profesión de cierta relevancia tienen el handicap de que los demás consideren que para ellos el camino está trillado. Admiro a mis hijas porque tratan de hacer su trabajo con independencia del mío. A veces es más difícil para ellas, aunque pueda parecer lo contrario”, señala en este sentido el autor del Kursaal. Con tradición o sin ella, con más ayudas que el hijo de un albañil de Vallecas y quizá con más presión por demostrar su propia valía o tratar de ser ellos mismos, todos tienen ante sí retos distintos a los de sus progenitores y sin duda un contexto apasionante para tratar de seguir haciendo buena arquitectura. O

Carlos Ferrater / Lucía y Borja Ferrater Arquer

“La rebeldía es importante en este oficio”

Nada hace sospechar en el interior de este estudio familiar de reflejos blancos, ambiente aséptico y ese toque de diseño que Carlos Ferrater (Barcelona, 1944) empezara proyectando en el foso de un antiguo taller de coches. “Mi formación está muy relacionada con la mecánica, en cambio Lucía se maneja muy bien con la electrónica y para Borja, la informática es algo innato.” Hijos de sus respectivos tiempos vitales, una suerte de complementariedad de habilidades conforma los mimbres de uno de los principales estudios de arquitectura de España. Carlos Ferrater impulsó la sociedad OAB, formada con sus hijos y el arquitecto y marido de Lucía, Xavier Martí Galí, un equipo donde no hay jerarquías, se alienta el intercambio horizontal y se crean estructuras muy flexibles formadas por profesionales jóvenes. “Siempre me ha gustado

Carlos Ferrater “Hay un efecto positivo en la arquitectura mediática. Que se hable de arquitectura es bueno para todos”

Lucía Ferrater “Es más irrelevante el tamaño de las viviendas que su capacidad de ser flexibles y adaptables”

Borja Ferrater “Hay una nueva generación de profesionales españoles muy preparada con ganas de reivindicar la arquitectura social”

rodearme de gente muy joven. La ilusión, la motivación, la rebeldía son importantes en este oficio, donde a veces la experiencia es un lastre.”

“De niños pasábamos los fines de semana visitando obras con mi padre. En las vacaciones, nos llevaban a descubrir la arquitectura de los grandes maestros”, explica Lucía (Barcelona, 1971) quien recuerda los días pasados en el convento de La Tourette, de Le Corbusier. “Quizá sea esta la razón de que estemos hoy aquí”, añade Borja (Barcelona, 1978). Este *aquí* adquiere en su caso un significado un tanto extenso. Mientras un centro de servicios sociales en el Eixample firmado por padre e hija fue seleccionado por el MoMA en la muestra *On-Site*, el benjamín desempeña el papel de infatigable cosmócrata que salta de avión en avión para asistir proyectos en Dubai o la construcción del conjunto Kaplankaya en Turquía.



José Antonio Martínez Lapeña / Sandra Martínez Félix

“La ciudad necesita más tiempo de cocción”

Con obras de relevancia ligadas a los Juegos Olímpicos de Barcelona, al Forum y a la próxima Expo de Zaragoza, José Antonio Martínez Lapeña (Tarragona, 1941) es consciente de la importancia que el factor gran acontecimiento desempeña en la transformación de la ciudad contemporánea. “Es un aglutinante extraordinario de energías, voluntades y capacidades económicas que de otro modo serían muy difíciles de movilizar a plazo fijo”, explica uno de los artífices de la explanada del Forum y su emblemática placa fotovoltaica. Mientras Pekín inaugura megalómanas instalaciones y Madrid no se resiste a abandonar su propio sueño olímpico, el arquitecto recuerda que el acontecimiento no es una ecuación matemática de resultado automáticamente exitoso y no siempre sirve para hacer ciudad. ¿Se construye la ciudad posmoderna a un ritmo demasiado acelerado?, pregunta al respecto su hija Sandra Martínez Félix (Barcelona, 1972), arquitecta del Institut Català del Sòl. “La ciudad necesita un tiempo de cocción. Hoy los movimientos especulativos, la llegada masiva de inmigración, la falta de equipamientos determinan los

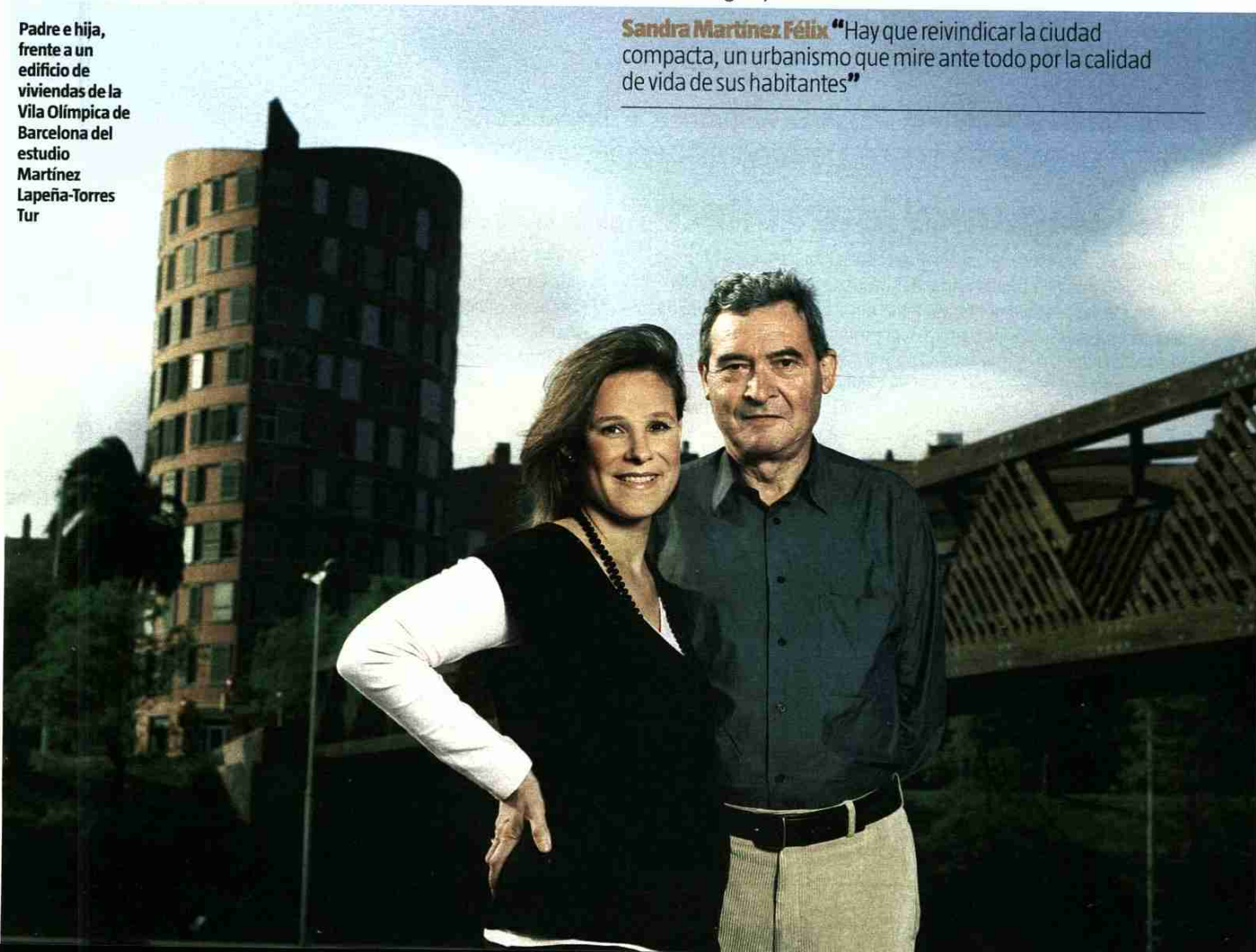
problemas de la ciudad contemporánea”, responde el autor de las escaleras mecánicas de La Granja.

Padre e hija comparten la preocupación por la ciudad compacta y un urbanismo comprometido con la calidad de vida diaria de sus ciudadanos. “Me considero muy afortunada porque vivo en un entorno sostenible, no necesito el coche, puedo ir en bicicleta o andando y hay parques para mis hijos”, señala la arquitecta. Ambos son partidarios de la “promoción de un parque de viviendas de alquiler con precios guarden relación con los salarios medios, así como el fomento del alquiler del numeroso parque de viviendas vacías”. Martínez Lapeña reconoce que “hoy los jóvenes arquitectos lo tienen más difícil. Mi generación tuvo el privilegio de poder participar en la transformación del país; pasamos de la dictadura a la democracia, y se empezó a pensar que la ciudad se tenía que regenerar. Los de mi generación fuimos los grandes favorecidos de este proceso. Pero hoy, además, el peso que han adquirido los despachos de cierta entidad dificulta a los jóvenes abrirse camino por la vía de los concursos”.

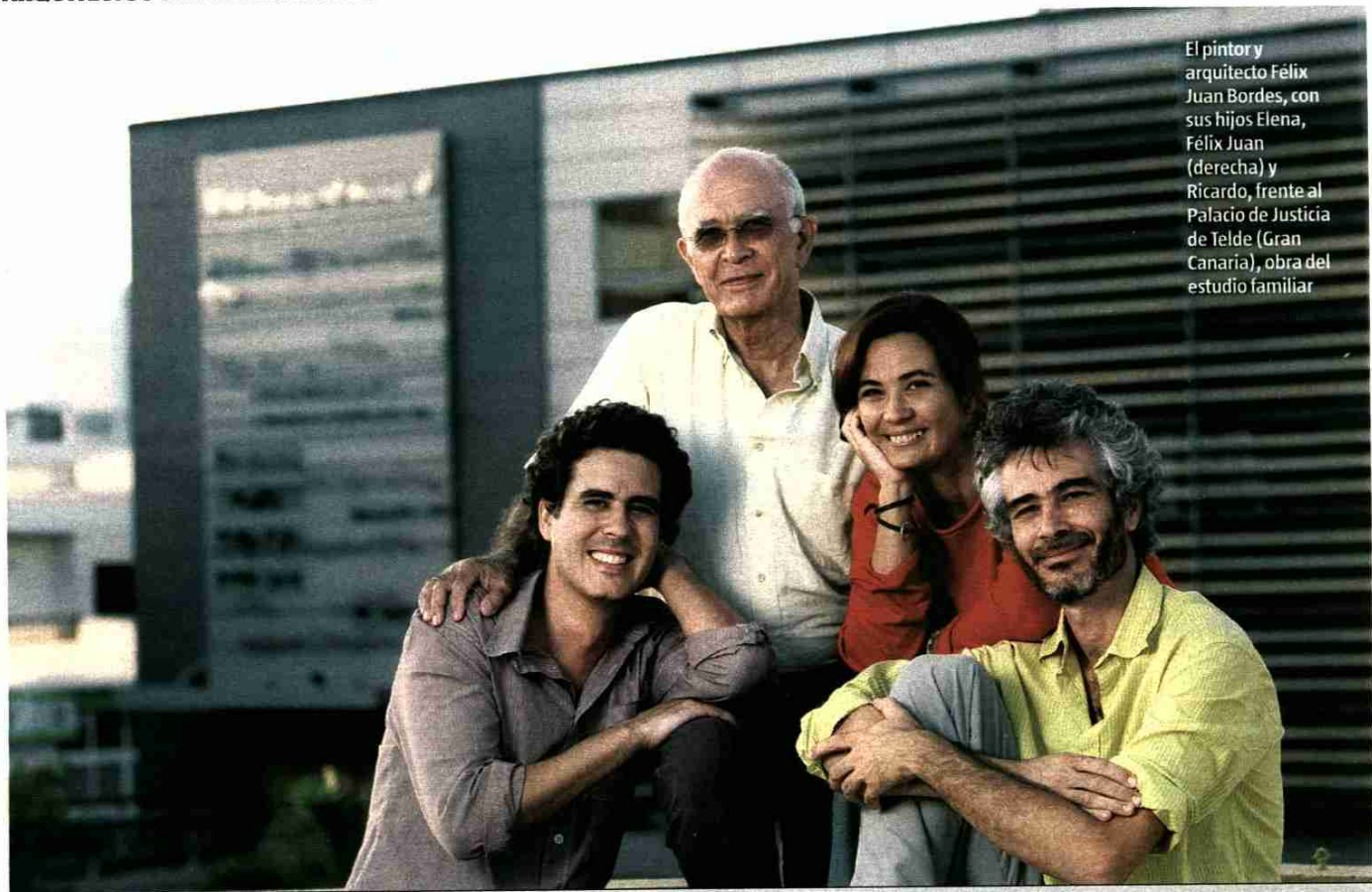
José Antonio Martínez Lapeña “Tal vez el gran desafío de hoy y en lo que quizá estemos fracasando sea la manera de unir la ciudad antigua y la moderna”

Sandra Martínez Félix “Hay que reivindicar la ciudad compacta, un urbanismo que mire ante todo por la calidad de vida de sus habitantes”

Padre e hija, frente a un edificio de viviendas de la Vila Olímpica de Barcelona del estudio Martínez Lapeña-Torres Tur



ARQUITECTOS DOS GENERACIONES



El pintor y arquitecto Félix Juan Bordes, con sus hijos Elena, Félix Juan (derecha) y Ricardo, frente al Palacio de Justicia de Telde (Gran Canaria), obra del estudio familiar

Félix Juan Bordes / Félix Juan, Elena y Ricardo Bordes de Santa Ana

“Denunciamos la arquitectura espectáculo”

La inquietud artística de la familia impregnó la infancia de los hermanos Bordes de Santa Ana con la misma naturalidad con la que el aire del Atlántico se cuela ahora por las ventanas del estudio. “Crecimos bajo el sol canario, embandernados de pintura mientras nuestro padre trabajaba –recuerda Elena–, creo que así cogimos las ganas de hacer cosas bonitas.” El olor a trementina no se ha ido del todo del estudio Gadap-Bordes, que hoy todos comparten. Félix Juan Bordes (Las Palmas de Gran Canaria, 1939), pintor, arquitecto y docente, mantiene en todas sus facetas un compromiso ético y estético reflejado en su amplia obra y en un discurso donde no caben palabras complacientes. “Como profesor, me escandaliza y preocupa la invasión de la arquitectura espectáculo y su mal ejemplo para los jóvenes arquitectos. Es una arquitectura que no se sabe de dónde surge, parece el fruto de un mal cómic. Sólo cabe la denuncia, y es vergonzoso que ni la crítica especializada lo sancione.” Frente a “la arquitectura absurda construida con montañas de dinero”, Bordes defiende la contención, la lógica formal y constructiva que aprendió de la mano de Sáenz de Oiza y de

la Sota y que en su cátedra de Proyectos de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria trasladó a sus alumnos. Y a sus hijos. “Nos ha imbuido de una formación marcada por los herederos del movimiento moderno y de su preocupación por la eficiencia desde un punto de vista espacial, funcional y constructivo”, explica con orgullo su hijo Félix Juan.

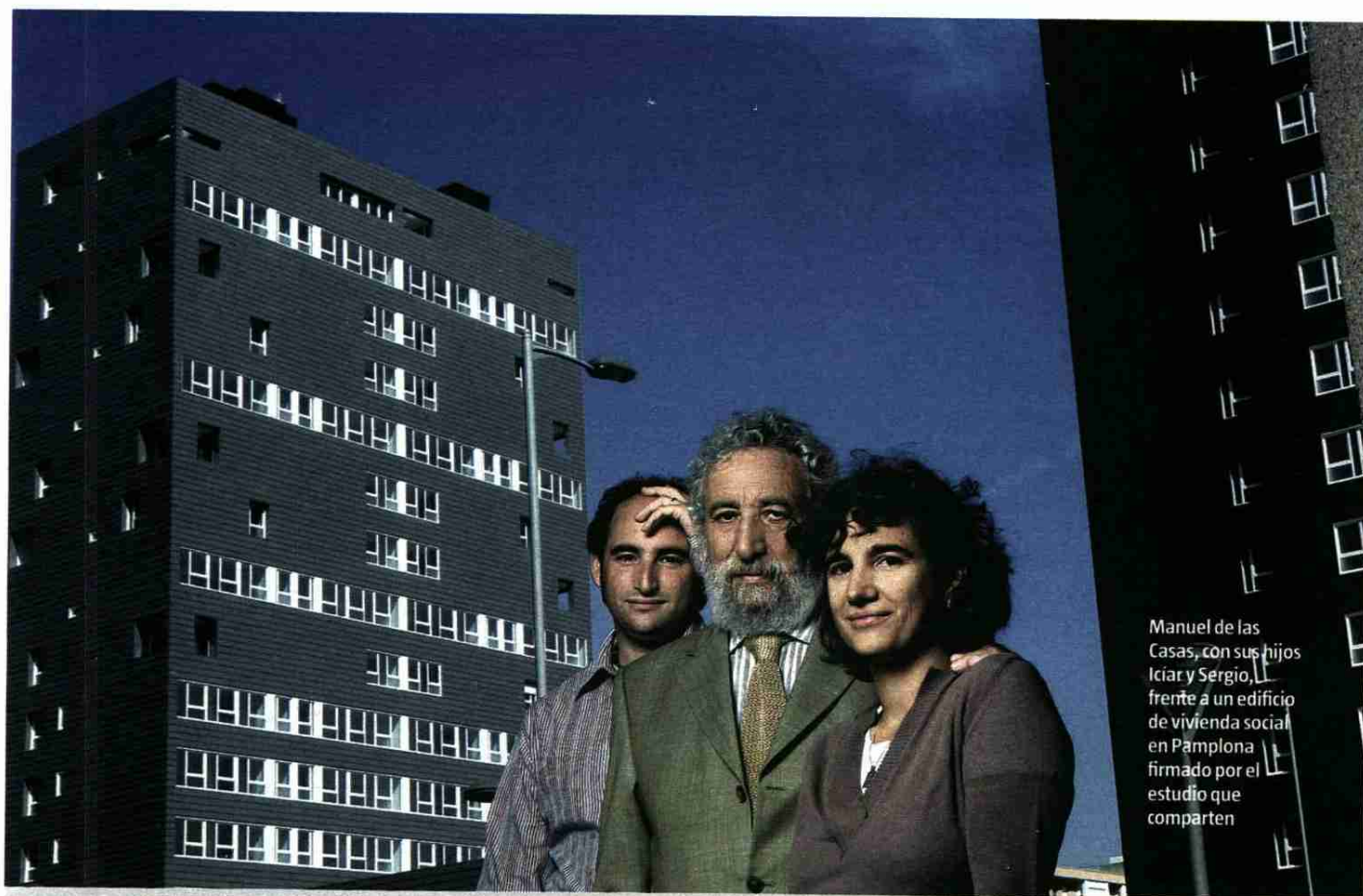
La arquitectura del estudio familiar es el resultado de ese ir a caballo entre el paisaje canario híbrido, lleno de estímulos, y los criterios surgidos del movimiento moderno. El compromiso con la rehabilitación integral del paisaje insular constituye el principal sello del taller. “Hay que aliviar la presión constructiva del litoral, trabajar sobre los márgenes heridos. Sencillamente hay cosas que no pueden estar ahí”, explica Ricardo. Si Elena apuesta por “una tipología de la vivienda que se adapte a las nuevas realidades sociales”, Félix Juan reivindica el valor del hombre culto. “De la época de nuestro padre a la nuestra, hemos asistido a la subversión del estatus del arquitecto, el valor del hombre culto como referente social se ha devaluado, en parte por la pérdida de peso de las humanidades.”

Félix Juan Bordes “Veo los edificios que se hacen en el Golfo y me producen asco. A los árabes ricos y a los europeos famosos sólo les importa la notoriedad a través del derroche”

Elena Bordes de Santa Ana “La vivienda no se adapta a las nuevas realidades. Hay que apostar por espacios diáfanos, flexibles y cambiantes. El promotor no se atreve a innovar”

Félix Juan Bordes de Santa Ana “Frente a la globalización, la pérdida de identidades locales, hay que buscar soluciones atemporales que huyan de los estilismos efímeros”

Ricardo Bordes de Santa Ana “El ordenador sólo es un instrumento gráfico, pero la inmediatez puede resultar engañosa. El lápiz y el papel me dan más tiempo para reflexionar”



Manuel de las Casas, con sus hijos Iciar y Sergio, frente a un edificio de vivienda social en Pamplona firmado por el estudio que comparten

Manuel de las Casas / Sergio e Iciar de las Casas

“Es bueno que haya arquitectos con ideología”

Quizás en su propio apellido haya cierto determinismo del que no han querido escapar. El nombre de Manuel de las Casas (Talavera de la Reina, 1940) está íntimamente unido a los principales desarrollos de la vivienda social en España “desde aquellos tiempos donde lo principal era terminar con el chabolismo”. Catedrático de Proyectos de la Escuela de Arquitectura de Madrid, recuerda con cariño su propio viaje de fin de curso en las bodegas de un barco que le permitió ver por primera vez la cultura clásica del Mediterráneo. “Los estudiantes ahora viajan mucho más y en general son más cultos. Pero a nosotros quizá nos interesó más la docencia; catorce compañeros de promoción son hoy catedráticos.” Sus hijos pertenecen ya a la generación Erasmus. Si Iciar (Madrid, 1969) eligió Venecia para concluir la carrera y París para el doctorado, Sergio (Madrid, 1972) se inclinó por la prestigiosa Escuela de Delft. “Siempre quise trabajar con mi padre, por esa razón he vuelto de Holanda. Es un privilegio estar codo con codo junto a un maestro que te enseña al mismo tiempo que te deja respirar.”

Recién instalado en Madrid, Sergio pasa por la experiencia de adquirir vivienda propia para su familia. “Mi padre tardó unos seis años en pagar

esta casa. Yo me he metido en una hipoteca a 30 años. El proyecto es bueno, no así la ejecución, y encima ahora han parado la obra. Con suerte, algún año de estos dejaré de estar de okupa en casa de mis padres.” “El problema de la vivienda en España es que se ha convertido en un valor de cambio y no en un valor de uso”, explica el padre, mientras que Iciar insiste en que “la calidad de la vivienda media en España es muy inferior a la europea, y luego a ver qué promotor te toca en suerte”.

Su opinión sobre los políticos españoles en tanto que primeros responsables del espacio público tampoco es demasiado favorable. “El político es en principio un hombre inculto que se deja aconsejar por lo que ve en la televisión. Se echa en falta esa figura de alcalde culto, tranquilo, que no busca el relumbrón de las grandes obras.”

Manuel de las Casas, orgulloso del nivel de enseñanza de la Escuela de Madrid, mira sin embargo con envidia a Barcelona en otros aspectos. “Es bueno que haya arquitectos con ideología. Oriol Bohigas supuso para Barcelona ese hombre que transmite pensamiento, ese gran catalizador de la cultura urbanística. Esta figura se ha echado en falta en Madrid.”

Manuel de las Casas “Mi obsesión como arquitecto ha sido siempre la vivienda social, como la de muchos compañeros que vivimos la posguerra”

Iciar de las Casas “En España falta la figura del alcalde culto, tranquilo, con ese bagaje cultural y urbanístico tan necesario”

Sergio de las Casas “Me gusta trabajar con mi padre, porque tiene capacidad de escuchar, nos deja equivocarnos y sigue queriendo ir un paso más allá”

ARQUITECTOS DOS GENERACIONES

José Antonio Corrales / Mateo y Marcos Corrales Lantero

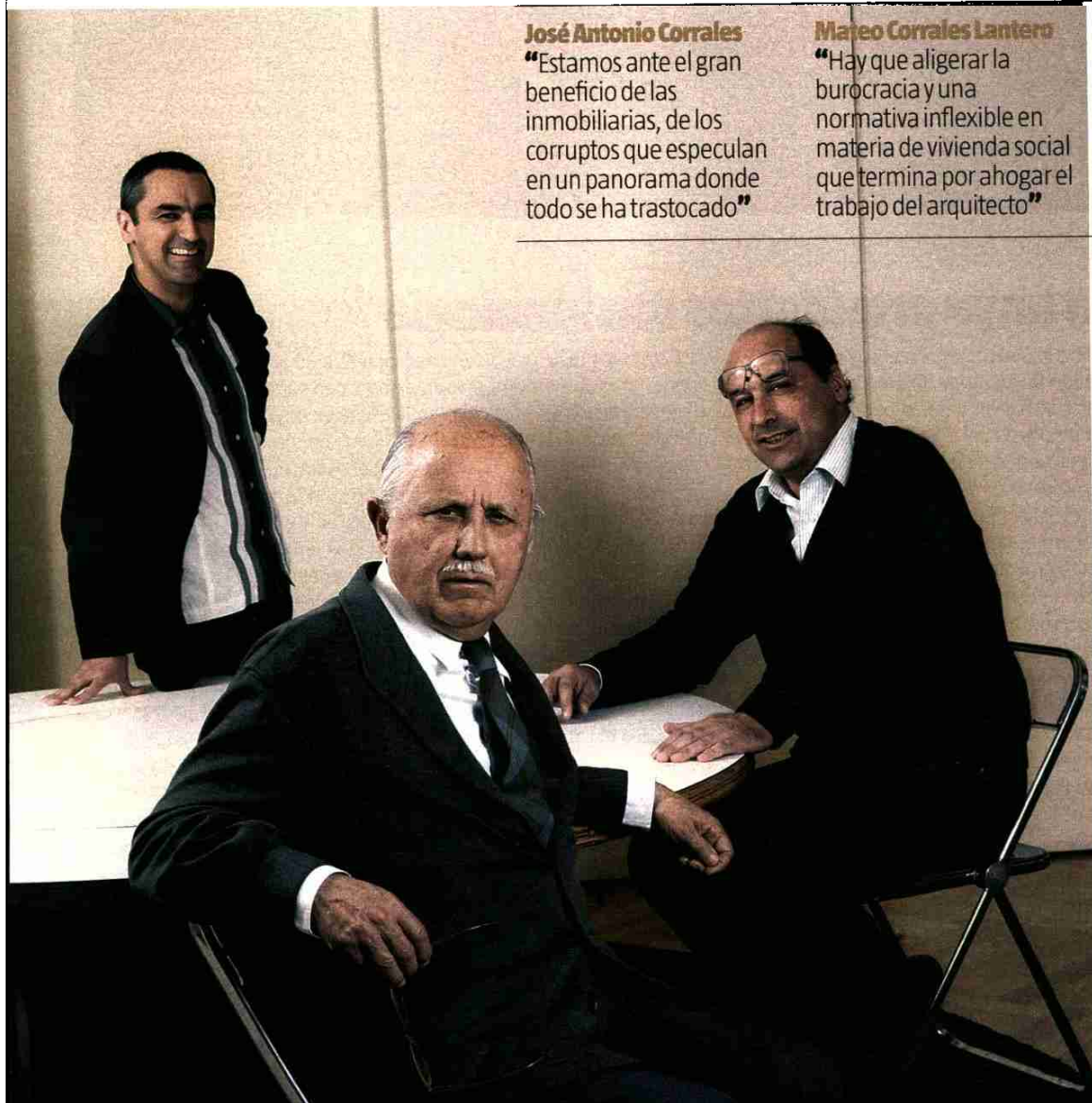
“Debemos recuperar los centros históricos”

Mientras su célebre pabellón de formas hexagonales realizado para la Exposición Universal de Bruselas de 1968 es al mismo tiempo referente académico y pasto de las ratas y de la desidia municipal en la madrileña Casa de Campo, la pasión por la arquitectura de su artífice permanece intacta. José Antonio Corrales (Madrid, 1921), dos veces premio Nacional de Arquitectura, es uno de los profesionales más respetados por sus colegas, admiradores de esa honestidad intelectual y buen oficio que se refleja en obras sobresalientes como el edificio Bankunión o la casa Huarte. Junto a Ramón Vázquez Molezún formó uno de los principales estudios españoles de la segunda mitad del siglo XX, un referente de compromiso con la vanguardia en medio de aquella España autoritaria y autárquica. “Entonces no teníamos nada, ni economía, ni materiales, ni administración. Pero todas esas dificultades nos obligaron a un rigor y a una seriedad que hoy personalmente echo en falta.”

Alrededor de una mesa con vocación simbólica de tabla redonda diseñada por el patriarca, Corrales charla con sus hijos arquitectos Mateo (Madrid, 1956) y Marcos (Madrid, 1964), cada uno con estudio propio.

“Nosotros creíamos que de verdad podíamos cambiar el mundo, que, pese a todo, íbamos a intentarlo. Teníamos fe. Pese a su gran formación, veo a los jóvenes de hoy mucho más escépticos”, observa José Antonio Corrales.

Acaso del escepticismo o más bien del puro pragmatismo se sirve su hijo Mateo para tratar de explicar el polémico frenesí constructivo que invade la España actual. “La Administración mira para otro lado, sabe que la construcción desaforada no se puede parar, es una industria que en buena medida mueve al país. Lo que de verdad le preocupa al político es mantener esa rueda industrial, esa rueda perversa, más que satisfacer las necesidades reales de vivienda de los ciudadanos.” Especulación y espectáculo, añade Marcos. “Con los grandes concursos, la Administración busca espectáculo, el marketing del nombre. Estas apuestas a veces salen bien y a veces salen mal, pero hacer ciudad es otra cosa.” Hay consenso familiar en contra del urbanismo de parque temático y en la necesidad de apostar por modelos más ambiciosos que superen los desarrollos americanizantes de centro comercial y la manzana cuadrada y que traten de recuperar los degradados centros históricos de ciudades como Madrid.



José Antonio Corrales
“Estamos ante el gran beneficio de las inmobiliarias, de los corruptos que especulan en un panorama donde todo se ha trastocado”

Mateo Corrales Lantero
“Hay que aligerar la burocracia y una normativa inflexible en materia de vivienda social que termina por ahogar el trabajo del arquitecto”

Marcos Corrales Lantero
“El nivel de exigencia del cliente ha aumentado. Ahora se preocupa más de su habitabilidad, pero sigue pidiendo mármol en el portal”

José Antonio Corrales, con sus hijos arquitectos, Mateo (derecha) y Marcos, en el domicilio y estudio madrileño obra del primero

ARQUITECTOS DOS GENERACIONES

Oriol Bohigas / Josep Bohigas Arnau

“El mercado no lo resuelve todo”

La conversación transcurre en una calle poco transitada de Les Corts, barrio de frontera donde Josep Bohigas (Barcelona, 1967) acaba de concluir un edificio de viviendas de diversa tipología. Los pisos de 40 metros han sido rápidamente alquilados por hombres recién divorciados, explica. Con su propia obra como escenario y los cambios sociales como trasunto, charlan dos arquitectos con criterio propio y sentida reflexión por la ciudad donde viven y establecieron sus respectivos estudios. Oriol Bohigas (Barcelona, 1925), artífice de la política urbanística de grandes realizaciones que dio lugar a esa ciudad que se abrió al mar y al futuro en 1992, conserva intacto su caudal de energía vital y combativa que intenta camuflar bajo una suave sonrisa. El objeto de las diatribas del presidente del Ateneu es “el talante neoliberal que se ha apropiado del urbanismo, la presión por los edificios representativos, los exabruptos publicitarios de los arquitectos mediáticos, las superarquitecturas que sólo están al servicio de los intereses económicos... Es simplemente una estupidez pensar que el mercado puede resolver los problemas de fondo de este sistema pervertido”, concluye este firme defensor del intervencionismo público en la ciudad.

“Yo no comparto esta fe ciega que mi padre tiene en los políticos, él espera demasiado de las administraciones públicas. Yo creo más en una cierta indisciplina creativa como motor del cambio, también una mayor participación ciudadana, en un debate sobre lo que la ciudad necesita y el tipo de casas que sus miembros quieren habitar.” En sintonía con su generación, reflexiona sobre la vivienda. “Creo en los pisos de pequeñas

dimensiones, que siempre han existido, en el fomento de un parque de viviendas de alquiler que responda a la etapa vital de sus usuarios y en la construcción de casas flexibles donde los propietarios puedan intervenir para adaptarlas a sus propias necesidades.” Creador del estudio de arquitectura Bopbaa y autor de la ampliación del Museo Thyssen-Bornemisza, coincide con su padre en la crítica a los arquitectos mediáticos, pero matiza: “No se les puede negar su talento, pero, si son tan buenos, ¿por qué los políticos no les encargan intervenciones más complejas?, ¿por qué no algo más allá del edificio icono para que la ciudad se beneficie de su enorme talento?”. Y un nexo común cargado de futuro. “Hay que poner en valor la destrucción, la desaparición del parque construido. Hemos llegado a un punto en que se debería cotizar la recuperación del espacio común, y de esto ya hay síntomas en el litoral.”

Oriol y Josep Bohigas, frente a un edificio de viviendas de alquiler en el barrio barcelonés de Les Corts firmado por el segundo



Oriol Bohigas “El sistema está pervertido. Los problemas no se resuelven a través del liberalismo, sino de las imposiciones urbanísticas programadas”

Josep Bohigas Arnau “Cada vez más políticos entienden que la destrucción da más votos que la construcción”

ARQUITECTOS DOS GENERACIONES

Antonio Lamela / Carlos Lamela y de Vargas

“Aquí se penaliza a los arquitectos españoles”

Refiere la anécdota que el arquitecto y diseñador Adolf Loos trataba en su lecho de muerte de que su enfermera aceptara el diseño de un nuevo tipo de uniforme. Antonio Lamela (Madrid, 1926) lleva la reflexión sobre las formas hasta ese nudo invisible, geométrico y un tanto inverosímil de su corbata. Innovador infatigable, inquieto y visionario, su mirada es una mezcla de ternura, inquietud y dilatada experiencia únicamente posible en los ojos de un joven octogenario siempre fascinado por el futuro. “Sólo lamento haber llegado tarde a los tiempos del turismo espacial”, confiesa. Quizá a sus nietos les toque proyectar cosmódromos, la suya ha sido la época de los grandes aeropuertos. “Jamás pude imaginar cuando empecé a trabajar hace cincuenta años que haría obras de la envergadura de la T-4 o que tuviera obras en puntos tan dispares como China o México.”

Un mapamundi salpicado de chinchetas da cuenta de los proyectos del Estudio Lamela, un espacio donde cohabitan ordenadores, tallas románicas y maquetas de su célebre arquitectura suspendida. Las míticas batas blancas de los integrantes de su estudio refuerzan la idea de que más que un estudio es un laboratorio de ideas. Su obra plural, extensa y brillante pivota sobre las ideas de la arquitectura ecléctica, la tradición humanista y

los principios de la sostenibilidad. Claro precursor del ecologismo y de la visión global del mundo, ha defendido sus teorías sobre el cosmoísmo y el geoísmo en las cumbres de la Tierra celebradas en Río, Nueva York y Kioto. “Ahora se habla mucho de ecología, pero más por moda que por otra cosa, y todo este ruido genera mucha confusión”, afirma quien planteó por primera vez la planificación coordinada de la Tierra como lugar que el hombre habita. Su hijo asiente. Carlos Lamela (Madrid, 1957), menos hablador, representa la parte más internacional y resolutiva de este fructífero tándem que es el Estudio Lamela, el mayor de España, compuesto por un equipo multidisciplinar de profesionales con una media de edad de 33 años. “Podemos trabajar en cualquier lugar del mundo, pero no creemos en las arquitecturas intercambiables que salen de los estudios de los arquitectos mediáticos”, quiere matizar Carlos. “En Madrid, como en otras ciudades —añade Antonio Lamela—, se penaliza a los arquitectos españoles, como se ve claramente en concursos como la futura Ciudad de la Justicia. Vivimos en un tiempo de encargos directos a los arquitectos más mediáticos, y ahí es donde se ve el provincianismo español, ese complejo de inferioridad que arrastramos desde el 98 y que persiste.”

Antonio Lamela “Hablar de arquitectura ecológica es una tontería. Si es buena arquitectura, siempre buscará el desarrollo armónico y sostenible”

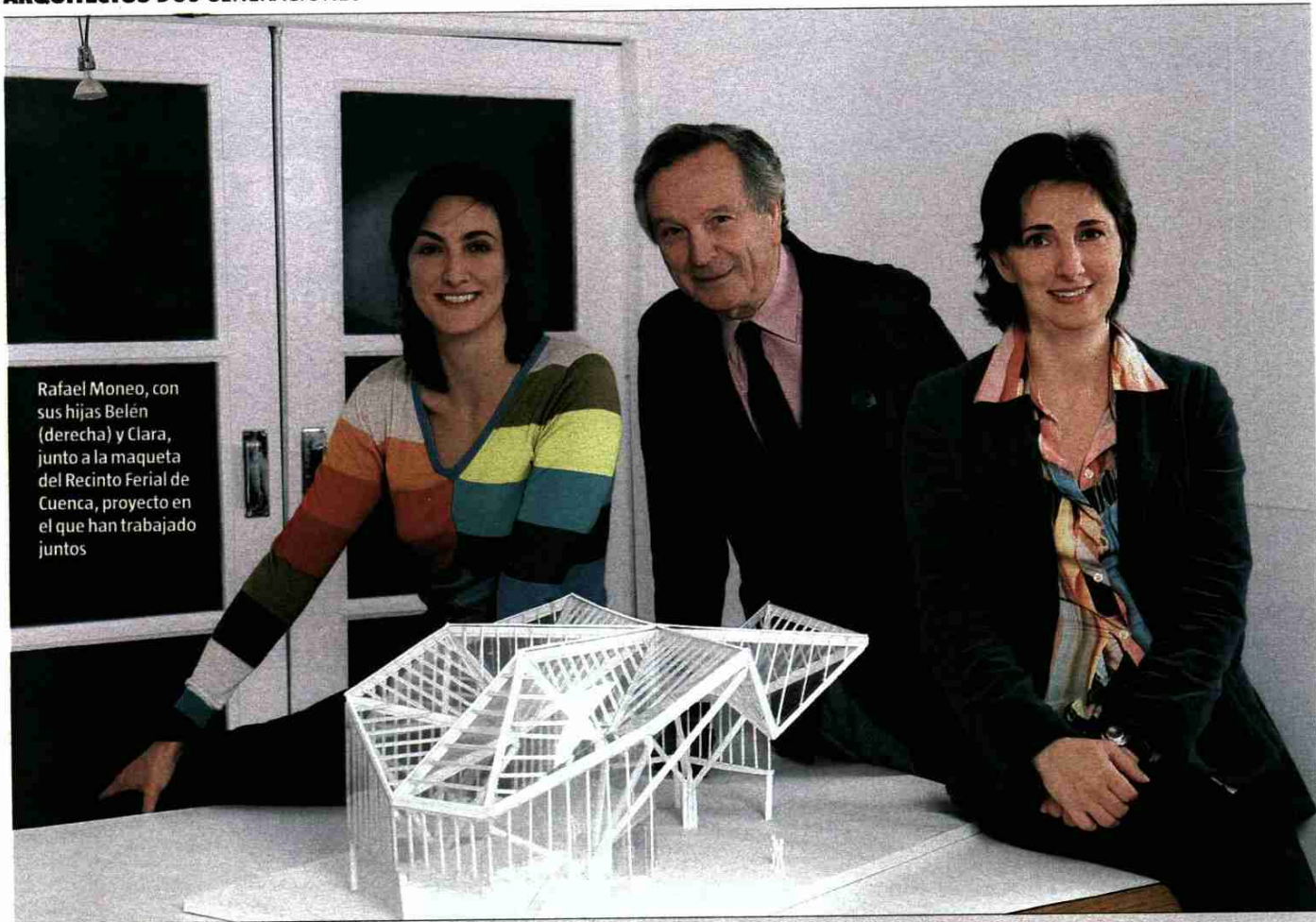
Carlos Lamela y de Vargas “Hoy el político utiliza al arquitecto más para sus fines mediáticos que sociales”



Antonio y Carlos Lamela, frente al Centro de Alzheimer de la Fundación Reina Sofía, en el Pau de Valdecas (Madrid)



ARQUITECTOS DOS GENERACIONES



Rafael Moneo, con sus hijas Belén (derecha) y Clara, junto a la maqueta del Recinto Ferial de Cuenca, proyecto en el que han trabajado juntos

Rafael Moneo / Belén y Clara Moneo Feduchi

“Es preciso el contacto con la obra”

Rigor y entusiasmo. Incluso en aquellos momentos donde el camino se vuelve tortuoso, Rafael Moneo (Tudela, 1937) ha tratado siempre de ser fiel a esta divisa. “Las circunstancias del proceso de ampliación del Prado han supuesto en ocasiones una carga demasiado pesada. Le veíamos a veces tan apesadumbrado en casa que le decíamos: ‘Déjalo, no merece la pena’”, se sincera Belén Moneo Feduchi (Madrid, 1965). Hoy el semblante del arquitecto navarro refleja no tanto el éxito del que dan cuenta las críticas y las colas frente a la renovada pinacoteca cuanto la tranquilidad de un hombre exigente que disfruta de la íntima satisfacción del trabajo bien hecho. Si en el exterior el otoño se hace patente, dentro del estudio se respira esa atmósfera atemporal que Rafael Moneo imprime a sus obras. En esta obra sin tiempo ni lugar preciso, el arquitecto departe con sus hijas y sale y entra continuamente de la escena. Parece conservar la inquietud que le llevó a Dinamarca, al estudio de Jorn Utzon o a establecerse durante cinco años en Boston para ejercer la docencia en Harvard.

“Ahora soy como un jugador de ajedrez de partidas múltiples.” Algunas de esas partidas las juega con sus hijas—con sendos despachos independientes—, como en el Museo de Arte Moderno de Estocolmo, los laboratorios de la Universidad de Columbia o el Recinto Ferial de Cuenca. Otras partidas las libra en los tableros de los arquitectos jóvenes de su estudio. Pero no se arriesga a un jaque demasiado lejos de casa. “Me han ofrecido proyectos en China o en el golfo Pérsico, pero sentir tan lejana una obra no me atrae. He preferido no extender mi radio de acción a otras culturas que conocía menos.” Clara (Madrid, 1975) confiesa que ha aprendido de su padre “esta necesidad de sentirse siempre muy próxima a la obra”, y Belén afirma “que cada proyecto tiene su propia circunstancia, cada proyecto es único y distinto”. “El contacto con la obra siempre es preciso, hay que pensar más desde la obra que desde el proyecto”, concluye el patriarca. Rigor y entusiasmo. Y ese indiscutible clima de libertad que se respira en su estudio madrileño.

Rafael Moneo “El éxito de Bilbao no se ha repetido en ninguna otra ciudad. Hay que recuperar la idea de que la ciudad no se construye a golpe de edificio brillante”

Belén Moneo Feduchi “En algunas ciudades españolas el urbanismo está en manos de burócratas cuyos criterios ni se debaten ni se contrastan públicamente”

Clara Moneo Feduchi “A los arquitectos no nos viene mal que se hable de arquitectura, pero no sé hasta qué punto esto ayuda a que se nos haga más caso”